

LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.

LA DUDA.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *calle Mayor.*

Imp. de C. Gonzalez.—S. Anton, 26.
1857.

CATÁLOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandidos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Na
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actnal.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

LA DUDA,

DRAMA EN TRES ACTOS, Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSE MARIA DE LARREA.

Representado con grande aplauso en el Teatro del Príncipe
en la noche del 5 de Mayo de 1857.



N.º 301.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1857.

AL SR. D. MANUEL OSSORIO.

V., amigo mio, há manifestado un grande interés por esta obra, que conocia V. ya desde 1854, *y yo en justa correspondencia se la dedico, ofreciéndole así una leve muestra de la buena amitsad que le profesa su afectísimo S. S.*

Q. B. S. M.

José María de Larrea.

PERSONAGES.	ACTORES.
LUISA	Doña Cándida Dardalla.
SOFIA.	Doña Francisca Tutor.
JULIAN	Don Manuel Ossorio.
FERNANDO	Don Antonio Zamora.
DON TADEO.	Don Mario Lopez.
EL MARQUÉS.	Don Antonino Bermonet.
EL NOTARIO	Don Fernando Navarro.
DON JUAN.	Don José Olona.
DON CÁRLOS	Don Joaquin Manini.
UN CRIADO	Don José Diaz.

La accion pasa en una quinta en las cercanias de Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala baja con ventana en el foro que dá al jardin. A la derecha del actor, la puerta de entrada; á la izquierda las de las habitaciones interiores: muebles del dia: mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA.—EL MARQUÉS.

SOFIA. Nunca á esta quinta viniera!
Que van á casarse Luisa
y don Fernando de Castro?
MARQ. Si; mas cómo esta noticia
te afecta asi?... Qué interés?...
No creas que se me olvida
que Fernando... pero tú
que le amaras no creia.
SOFIA. Sabe usted que en otro tiempo
me hizo la corte; aun tenia
luto por mi esposo yo,
y fuera nécia mentira
decirle que el corazon
tambien de luto vestia.
MARQ. Si, pocas viudas no visten
el corazon de alegria.
SOFIA. Tres años en el Argel

del matrimonio cautiva,
saludé la libertad
por mí tan apetecida,
y en las fiestas del gran mundo
fuí mariposa que gira
de una flor en otra flor,
y que en ninguna se fija.
Entre la corte de nécios
que dó quiera me seguia
logró llamar mi atencion
Fernando. Palabras mias,
de esas que sin decir nada
esperanzas significan,
su aficion acrecentaron:
llegamos á la porfía,
él de pedirme favores,
yo de negarlos altiva;
y como en la resistencia
el mas tibio amor se irrita,
el suyo creció de suerte
que ya rayaba en manía.

MARQ. ¿Pero consiguió...

SOFIA. Aburrirme.
Y luego aquella sentida
pasion tan formal, tan grave,
á mi intento se oponia
de no sujetar á nadie
mi independencia querida:
me daba miedo; y por verme
libre de tal pesadilla,
le dí tantos celos, que
se quitó al fin de mi vista.

MARQ. Sí, pero amándote siempre.
Si matar su amor querias,
debiste favorecerle,
y á los dos meses te olvida.

SOFIA. Veo que sigue usted siendo
satírico y pesimista.

MARQ. Dudar de todo en el mundo
no es mala filosofía.
Y en este momento estoy
viendo la prueba en tí misma,
de que es para el mas astuto

cada mujer un enigma.
Te amaba, y le diste celos?
Suspiraba, y te reias?
Y ahora te desesperas
porque se casa con Luisa?

SOFIA. Pues no sabe usted que nada
tanto á una mujer obliga
como ver con un desprecio
su vanidad ofendida?
Huyó de mí, y en despique
hizo el amor á su prima;
y cuando en la sociedad
ó en el Prado me veia,
aunque al punto se cubrieran
de palidez sus mejillas,
á sus lábios asomaba
desdeñosa una sonrisa.
Desde entonces pensé en él
despechada y ofendida,
y ya el despecho en amor
se trocó por mi desdicha.
Y hoy se casa!

MARQ. Sí, esta noche
aquí el contrato se firma:
no faltará de Madrid
mucha gente que convida
Fernando; habrá baile... En fin,
yo que tu amor no sabia,
te hice por eso invitar...
Lo siento mucho, sobrina.

SOFIA. Esta noche!

MARQ. Qué demonio!...
Quién sabe si todavía...
Conozco bien á Fernando,
y creo que en las cenizas
del cariño que te tuvo
aun queda lumbre encendida.
Mas dí, si quedara pobre,
le amaras?

SOFIA. Sí tal.

MARQ. Me admira...

SOFIA. Acaso para los dos
no basta la renta mia?

MARQ. Pues yo estorbaré esa boda.
SOFIA. Gracias!
MARQ. No hay de qué, sobrina.
Ya me conoces y sabes
que yo por costumbre antigua
si por algo me intereso,
es por la persona mia.
Quién no es en la sociedad
receloso y egoista?
El bien para mí; y el prójimo...
No hay ya prójimos, Sofia.
Ya te figurarás, pues,
que algun interés me anima
á ayudarte.
SOFIA. Mas...
MARQ. Fernando
heredó hace pocos dias
á su tio don Antonio...
SOFIA. Ya lo sé.
MARQ. Con quien me unia
tanta amistad, que al fiarme
un secreto de su vida
que todos ignoran, me hizo
jurar que si parecia
aquel Julian su sobrino,
á quien por muerto tenian,
abriria un testamento
por el cual le instituia
su heredero universal.
SOFIA. Julian?
MARQ. Aquel que con Luisa
y Fernando vivió aqui;
mas le dió por la marina,
y se fué á América.
SOFIA. Donde
naufragó...
MARQ. Falsas noticias
que corrieron; mas Fernando
tuvo carta hace tres dias,
anunciando que Julian
bueno y sano llegaria
á esta quinta hoy mismo. Ya
Tadeo, el padre de Luisa,

oyó que desde el terrado
á caballo le veian
dirigirse aquí, y bajó
á esperarle.

SOFIA. Mas no atina
mi mente el interés que...

MARQ. No?... Don Antonio García
evitar quiso prudente
de mi parte una perfidia.
Que yo me hallaba arruinado,
y que mil deudas tenia
no se le pudo ocultar;
y dejó en cláusula esplícita
del testamento una manda
importante que debia
solo entregarme Julian:
fiando así á mi codicia
que con interés mayor
su voluntad cumpliria.
Ya un poder aquí estendido
tengo; si Julian le firma...

TADEO. (*Dentro.*)
Marqués, Marqués...

MARQ. Pero él llega.
Luego hablaremos, Sofia.

ESCENA II.

Dichos.—JULIAN.—DON TADEO.

TADEO. Oh! yo le he visto el primero.

SOFIA. (*Al Marqués.*)
Es él?

MARQ. Aquí está.

TADEO. Te guardo
una sorpresa.

JULIAN. (El Marqués.)

MARQ. Una sorpresa? Sepamos.

TADEO. (*Presentándole á Julian.*)
Le conoces?

MARQ. A ver... Sí:
el mismo, pues, no me engaño.

JULIAN. Julian Garcia.
MARQ. Julian,
que partió hará cinco años...
TADEO. Pues, el mismo: el que partió...
MARQ. Tan fuerte y tan campechano...
TADEO. Si: tan fuerte...
JULIAN. El exterior
puede acaso estar mudado;
el corazon es el mismo,
el carácter brusco y franco.
MARQ. Tanto mejor.
TADEO. Sí: mejor...
JULIAN. Pues estreche usté esa mano.
Y usted, señor don Tadeo,
no quiere darme un abrazo?
(Su padre... Estará ella aqui?)
TADEO. En eso estaba pensando
precisamente... Eso es...
Venga un apreton, qué diablo!
MARQ. (*Bajo á Julian.*)
Ya habrá conocido usted
que el buen hombre no ha cambiado.
Nunca tuvo un pensamiento
suyo: si escucha un vocablo,
le repite; si una idea,
se la asimila, y ufano
le vende á usted como suyo
cuanto usted ha pronunciado:
de manera que no es
un hombre, es un eco humano.
(*Alto*)
Hablamos de ti, Tadeo.
TADEO. Me lo estaba sospechando.
MARQ. Informaba yo al señor
de tu ingenio agudo y claro,
porque tal vez con el tiempo
tu talento habrá olvidado.
(*A Julian.*)
Su génio es universal:
si va esta noche al teatro
y ve un drama, hace otro drama
mañana: si lee un tratado
de legislacion, al punto

habla como un Justiniano.
Un dia varios folletos
publicó; un crítico vándalo
salió diciendo que era
un pobre autor. Yo indignado
tomé su defensa al punto,
y, en aquel mismo diario,
contesté de esta manera
al autor desvergonzado:
«El que en su ingenio no crea
y de pobre autor le arguya,
que sus producciones lea:
no hay, siendo agena, una idea
que al fin no venga á ser suya.»
Y es asi, á cualquier rival
superior en muchos modos,
pues emite, bien ó mal,
sus ideas cada cual,
y él emite... las de todos.

TADEO. (*Cándidamente y se acerca despues á Sofia.*)
Qué amigo!

JULIAN. Señor Marqués,
yo no gusto... Mas humano
fuera mostrarle su error,
corregirle...

MARQ. Es eso acaso
posible?

JULIAN. Por qué no?

MARQ. Un tonto
es enfermo desauciado.
Y luego por Redentor
á Cristo crucificaron.

JULIAN. (Qué egoista!)

SOFIA. (*Que está hablando con don Tadeo.*)
Llegué ahora...

TADEO. Lo dije: ahora habrá llegado...

SOFIA. Oh! no es muy largo el camino.

TADEO. Eso digo yo: no es largo...
(*Siguen hablando.*)

MARQ. (*Al otro lado con Julian.*)
Tres meses hace mañana.

JULIAN. Morir sin darle un abrazo!
Pobre tio!

MARQ. ¿Supo usted...
JULIAN. En el camino.
MARQ. Pues ánimo;
todos hemos de morir
ó mas tarde ó mas temprano...
Mas voy á darle una nueva
de la que albricias aguardo.
Al morir pensó en usted
su tio, el testamentario
soy, y usted el heredero.
(No se alegra!)
JULIAN. Aficionado
nunca fuí al dinero... Bien.
(Le partiré con Fernando
y con ella.)
MARQ. Bueno es siempre...
Puede usted tomar estado
y... (Tratemos...)
JULIAN. Cierto, sí...
Quien despues de muchos años
de la mujer que idolatra
consigue alcanzar la mano,
debe traerla la fortuna,
la dicha...
MARQ. (Está enamorado?)
JULIAN. Dígame usted, Luisa... Luisa
está aquí.
MARQ. (Vamos, ya caigo...)
Aquí está.
JULIAN. Y... soltera?
MARQ. Sí.
(Cierto que aun no se ha casado:
bueno será que él ignore...)
TADEO. *(Que sigue con Sofia.)*
Adiviné, soy el diablo!
JULIAN. (Fortuna! Aun puede ser mia!)
MARQ. *(Sacando un papel.)*
La firma de usted reclamo
en este poder: con él
haré que le sea entregado
cuanto su tio dejó.
Lea usted...
JULIAN. *(Firmando.)* No es necesario.

MARQ. (Te clavaste: de la herencia
á tu primo has despojado.)

JULIAN. (Yo no sé por qué esta herencia
pesadumbre me ha inspirado;
mas no, que para ella es poco
cuanto tengo y cuanto valgo.)

SOFIA. Vamos, tio?

MARQ. El aposento
para ti está preparado.
Mas de que está aquí Julian
hay que avisar á Fernando
y á Luisa.

TADEO. *(Despues de oirle.)*
Tengo una idea!
Me ha ocurrido ahora.

MARQ. Sepamos.

TADEO. Hay que avisar allá dentro
que ya Julian ha llegado.

MARQ. Sublime!... Pues vé tú mismo.
Hasta luego.

TADEO. Voy volando.
(Vase.)

SOFIA. *(Bajo al Marqués.)*
Puedo esperar?

MARQ. *(Lo mismo.)*
Sí por cierto.
Verás lo que he sospechado.
(Vánse.)

ESCENA III.

JULIAN.

Libre está!... Luisa querida!
Alienta, esperanza, sí.
Ya no levanto de aquí
el ancla en toda mi vida.
Oh! que es muy bello viajar
y al pié de la inquieta lona
desde una zona á otra zona,
ir cruzando el ancho mar.
Y rota la fuerte quilla,

por la tormenta acosado,
grato es, del riesgo salvado,
el pié afirmar en la orilla.
Mas en Dios y en mi conciencia
que es goce mayor sin tasa
volver á entrar en su casa
tras largos años de ausencia.
Bajo este techo crecí,
un tiempo alegre y dichoso!
(Mirando por la ventana.)
Por este jardin frondoso
oh! cuántas veces corrí.
Hombre ya, aquí con Fernando
y con Luisa... Ay! corazon!
Me sofoca la emocion...
Como un niño estoy llorando!...
Y ese chico que no viene...

ESCENA IV.

FERNANDO.—JULIAN.

FERN. Primo mio...
JULIAN. *(Abrazándole.)*
Ven acá...
Un abrazo!... voto vá!...
Aprieta, qué te detiene?
FERN. Cuán alegre, cuán contento!
JULIAN. Si vuelvo á veros, qué mucho?
Y tú?...
FERN. Ay!
JULIAN. Suspiras? Qué escucho!
Y estás triste, macilento...
Qué pena así te traspasa?
FERN. Oh ninguna... Qué aprension!
JULIAN. Primo, sin mas dilacion
cuéntame lo que te pasa.
Si necesitas consejo,
á dártele pronto estoy;
tengo treinta años y soy
de los dos aqui el mas viejo.
Me hará creer tu tardanza

que dudas, primo, de mí.
FERN. Dudo, no te ofendas, sí;
nadie me inspira confianza.
Mas hallo en tu acento amigo,
tal franqueza, tal verdad,
que el recuerdo de la edad
de nuestra amistad testigo,
envuelto en pasadas glorias
se ha despertado en mi mente
vivo, mágico, elocuente,
rico en sentidas memorias.
JULIAN. Y ese recuerdo hechicero
en tí dormido yacia?
Yo, despierto todavía,
en el alma le venero
con ese culto ó cariño,
que no sé cómo le nombre,
que tributa siempre el hombre
á sus recuerdos de niño.
Por eso soy para tí,
no primo, no amigo, hermano.
FERN. Sí; cuando estrecho tu mano
me siento otro del que fuí.
JULIAN. Perdóname, pues, si toco
sin precaucion en la herida.
Tu pena es de amor nacida?
FERN. Vas á decir que estoy loco.
Soy rico y puedo apurar
cuanto el mundo goce llama,
y con un ángel que me ama,
Julian, me voy á casar.
No hay en mi vida un desliz
que manche mi limpio honor;
mas con fortuna y amor,
lo creerás? soy infeliz!
JULIAN. Cómo?
FERN. Lancéme anhelante
en la senda de la vida,
con la mente enardecida
y el corazon palpitante.
Por la flor de mi ilusion
todas las flores tomaba,
y en sus espinas dejaba

pedazos del corazon!
Piensa tú el horrible daño
que en un alma ingénua haria
una leccion cada dia,
cada hora un desengaño!
Tuve amigos, sin ficcion
los quise como á mi mismo,
y en todos hallé egoismo
y falsedad y traicion!
Amé á una mujer, Sofia...
Fué de mi vida la estrella!
la adoraba, y ella... ella
de mi pasion se reia!

JULIAN. Si un amigo hallaste así,
ya la amistad se acabó?
Si una mujer te engañó,
ya no hay amor para ti?
La filosofía apruebo!
De todo dudas á bulto?

FERN. Es la duda aspid que oculto,
Julian, en el pecho llevo.

JULIAN. Deja, deja esa locura;
Fernando, eso es delirar:
tu barco va á naufragar
en el mar de la amargura.

FERN. Oh! conozco bien el mundo!
Si busco fé y lealtad,
hallo dolo, hallo maldad,
hallo egoismo profundo!
Y si en la contienda ruda,
desgarrado el corazon,
pierdes tambien la ilusion,
qué ha de quedarte? La duda.

JULIAN. Fernando, por vida mia,
que veo claro, y me pesa,
que estás empapado en esa
amarga filosofia
que hoy anda en boca de todos,
que, cual tú, en su ceguedad,
calumnian la sociedad,
aunque por distintos modos.
Hoy, con la ilusion perdida,
saben hombres y mujeres

gozando de sus placeres,
abominar de la vida.
Y, de fé el alma desnuda,
ya le nace al tierno mozo
antes que en la cara el bozo
en el corazon la duda.
Alguno se cree aburrido
que no ha empezado á vivir,
y otro ya quiere morir
porque vivir no ha sabido.
Y, secos los corazones,
apuran su triste ciencia,
haciendo á la Providencia
injustas acusaciones!

FERN. Negarás que hay mal?

JULIAN. No niego.

FERN. Como negra sombra crece...

JULIAN. Mas la verdad resplandece
y su luz te encuentra ciego.
De un mismo orígen brotando
del bien y del mal las fuentes,
mezcladas van sus corrientes
el ancho mundo regando.
Del consuelo no está lejos
por eso el dolor profundo,
por eso no hay en el mundo
gusto sin amargos dejos,
y por eso al inclinar
el lábio para beber,
bebemos con el placer
mezclado siempre el pesar.

FERN. Siguiendo esa páuta estraña
si á uno le engañan, ¿qué debe...

JULIAN. De las diez veces, las nueve
uno mismo es quien se engaña.
Si el hombre perdido el tino
comete una necedad,
prefiere en su vanidad
atribuirla al destino.

FERN. ¿Mas para el triste...

JULIAN. Hay consuelo.

FERN. ¿Para él que duda...

JULIAN. Confianza.

FERN. ¿Para el que teme...
JULIAN. Esperanza.
FERN. ¿Para el desvalido...
JULIAN. El cielo!
FERN. Nunca tuviste un pesar?
JULIAN. Combatido de pesares,
del desengaño en los mares
cien veces fui á naufragar;
mas en calma la conciencia
dejaba mi barco ir,
el rumbo hácia el porvenir,
la mira en la Providencia!
FERN. Esa firme conviccion
quebranta mi escepticismo.
JULIAN. Ser vencedor de sí mismo
es la mas heróica accion.

ESCENA V.

LUISA.—JULIAN.—FERNANDO.

LUISA. *(Entrando muy alegre.)*
Dónde está Julian?
JULIAN. Aquí.
(Corriendo á su encuentro.)
Un abrazo... Mas perdona...
LUISA. Qué es eso?
JULIAN. (No estoy en mí!)
Es que... (Vaya si está mona!)
No sé si debo...
LUISA. *(Abrazándole.)* Oh! sí, sí!
Aun no he olvidado en verdad
aquellos risueños dias
de nuestra primera edad.
JULIAN. Ni yo!
LUISA. Con qué gravedad
nuestros juegos presidias!
Nunca te causé yo enojos,
ni Fernando: nos mimabas...
JULIAN. (Cuando la miran mis ojos...)
LUISA. Mis mas pueriles antojos
de satisfacer tratabas.
Siempre con grata emocion

tu recuerdo...

JULIAN. Y yo? No miento,
del mundo por la estension
os llevé en mi pensamiento,
os llevé en mi corazon!
(Hablaré ya.) Solamente
sobre este afecto inocente
logró en mí llevar la palma
otra pasion mas ardiente,
dueña y señora del alma.

LUISA. *(Riendo.)* Razon tenia el Marqués...

JULIAN. (Qué corazon tan sencillo!)

FERN. Al marcharte, dijo: pues,
le lleva algun amorcillo.

JULIAN. Un amorcillo?.. Oh! no lo es!
(Con entusiasmo.)
Es un amor grande y santo,
es una pasion sentida
que el alma llena de encanto,
y ha de durar en mí tanto
como me dure la vida.
Los ojos en su luz bella,
en la densa oscuridad
era mi faro, mi estrella!
Sereno arrostré con ella
la calma y la tempestad!

FERN. Digno es de tí, Julian, bien!

LUISA. Eso es amar, á fé mia!

JULIAN. (Antes de decirla quien...)
(A Luisa.) Nécia es la pregunta mia,
mas... no has amado tambien?
Rico es en tí el sentimiento,
y aunque eras muy niña, en fin,
ya amaba tu pensamiento
las flores en el jardin,
los pájaros en el viento.
Amas hoy? di. (De su boca
pendiente la vida mia...)

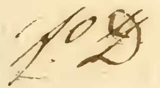
LUISA. Julian, ser franca me toca:
amo, sí, como una loca!

JULIAN. (Ama... oh Dios! temo y espero...)
Mas el dichoso, el dichoso...

LUISA. De mi infancia el compañero.

JULIAN. (Que me ha adivinado infiero...)
LUISA. Mañana será mi esposo.
JULIAN. Mañana? ¿Cómo... ¿El está...
¿Cómo puede... (Estoy temblando!)
LUISA. Pues no te lo ha dicho ya?
FERN. No.
JULIAN. Pues quién...
LUISA. Fernando.
JULIAN. (Ah!)
Es él!
LUISA. Fernando.
JULIAN. (Fernando!)
LUISA. Mal esplicarte podría
cómo nació esta pasion:
como hermano le queria,
y ahora ya...
JULIAN. (Desdicha mia!)
LUISA. Mas tu amor...
JULIAN. Fué una ilusion.
Un sueño que realizar
nunca puede el porvenir!
LUISA. Triste es de ese modo amar!
JULIAN. (Para esto tanto sufrir!
Para esto tanto esperar!)
LUISA. Dios nos envia un amigo
que colme nuestra ventura.
FERN. Seré mas feliz contigo...
JULIAN. Sí: debo ser (Oh tortura!)
de vuestra dicha testigo.
LUISA. Será mas completa así,
no es verdad?
FERN. Seguramente.
JULIAN. (Que esto me suceda á mí!)
FERN. Llegaste oportunamente.
JULIAN. Oportunamente, sí!
(Solo necesito estar...
Tan terrible desengaño...)
Voy al jardin á bajar.
LUISA. Al jardin? Yo te acompaño.
JULIAN. (Dios me quiere en fin probar!)
FERN. Pronto os sigo: enviaré
estas cartas de convite...
LUISA. No tardes.

FERN. No tardaré.
JULIAN. (Conmigo la llevaré
porque mas mi amor se irrite.)



ESCENA VI.

FERNANDO.

Aunque á mi razon acudo,
tiemblo al llegar el instante...
Luisa es tan fiel, tan amante...
Mas veo su amor, y aun dudo.
Sé que la ofendo dudando,
que es un ángel y me adora:
rio y rie, lloro y llora,
se está en mis ojos mirando.
No sé por qué fatalismo
grita la esperiencia mia:
acuérdate de Sofía!
quién sabe si esta es lo mismo?

ESCENA VII.

SOFÍA.—FERNANDO.

SOFIA. Estará mi tio aquí?
No sé si debo quedarme...
(Al ver á Fernando y dejando caer el abanico.)
Ah!
FERN. (*Viendo á Sofía.*)
Ah!
SOFIA. (Maldito abanico!)
FERN. (El mismo infierno la trae.)
(Levantando el abanico y dándosele sin mirarla.)
Señora...
SOFIA. Doy á usted gracias.
Usted siempre fué galante.
FERN. (Que no pueda oir en calma
su voz!)
SOFIA. (No quiere mirarme.)
Parece que mi presencia

le sorprende... (No he de darle
el gusto de ver que siento
su matrimonio.) Ayer tarde
me envió á llamar mi tio,
pues, para que disfrutase
mañana de la funcion:
parece que hay fiesta y baile...

FERN. Si señora.

SOFIA. Y tambien boda.

FERN. Pues.

SOFIA. Dichosos los amantes
que se casan.

FERN. Si señora.

SOFIA. Presiento que el tal enlace
será muy feliz.

FERN. Sin duda.
(Oh! de mí quiere burlarse.)
(*Con intencion.*)
Si no es feliz, no será
porque para ello le falten
condiciones: hay amor...

SOFIA. De veras? Amor... constante?
Cuidado que en este punto
no es difícil engañarse.
Cuán terribles juramentos,
cuántas promesas se hacen...
y despues en un momento...
Es el olvidar tan fácil!

FERN. Tambien se hallan corazones
de mármol que nunca saben
ni comprender el amor,
ni si le inspiran pagarle.

SOFIA. Amor tardio es mas cierto.
La flor que temprana nace,
al primer viento contrario
dobla marchito su cáliz;
pero la encina que crece
tras largos años gigante,
ni rayos del sol la queman,
ni la mueven huracanes.

FERN. Oh! no hay amores tan firmes.

SOFIA. Si el corazon es mudable...

FERN. Viendo un desengaño es cuerdo

para mejorar mudarse.
SOFIA. No suelen, si están celosos,
ver muy claro los amantes.
FERN. Siempre es prudente el dudar.
SOFIA. En amor no ha de dudarse.
FERN. (Despertando mis recuerdos,
mi antigua pasion renace)
¿Mas si la duda es certeza...
SOFIA. Quién en el corazon sabe
leer? Ninguno.
FERN. (Me irrita.)
Si yo por mí mismo hablase,
y si...
JULIAN. *(Entrando.)*
Primo, en el jardin
te esperan Luisa y su padre.

ESCENA VIII.

JULIAN.—SOFÍA.—FERNANDO.

SOFIA. (A qué mal tiempo llegó.)
JULIAN. Vienes?
FERN. Yo... sí...
JULIAN. (Está turbado?)
FERN. (Otra vez me ha trastornado.)
JULIAN. Si interrumpi...
SOFIA. No tal, no.
Usted el juez podrá ser.
JULIAN. Pues qué es ello?
SOFIA. Disputar
si en amor se ha de dudar,
si en amor se ha de creer.
JULIAN. Ay del que á dudar se inclina!...
pronto será desgraciado.
FERN. Y siempre será engañado
quien ciego en creer se obstina.
De mi voluntad ageno
es el creer, y no hay modo...
JULIAN. Vívora es la duda, y todo
lo inficiona su veneno.
Hasta á lo mas puro osó,

y en nuestro siglo, y no es chanza,
la negra desconfianza
con el amor acabó.
Siempre el engaño temiendo
y la traicion esperando,
de todo desconfiando,
está el amante sufriendo.
Y á fuerza de imaginar
que burlarán su altivez,
quiere en despique á su vez
el engañado engañar.
Burlados y burladores
así acibaran sus gustos,
y al cabo y al fin los justos
pagan por los pecadores.

SOFIA. Soy de la misma opinion.
(Con intencion.)
El que asi duda, concibo
que sospeche sin motivo,
y se mude sin razon.
Nada dice usted, Fernando?

FERN. Señora?

JULIAN. (No sé qué advierto...)

SOFIA. Esto que digo no es cierto?

FERN. Tal vez no!

JULIAN. (Voy sospechando...)

SOFIA. Verdad es que al cielo clama.

FERN. Sofia!...

JULIAN. (Cómo? Sofia!...
Y él me habló!... Yo bien decia!
Si aun arde su antigua llama...)
Te esperan...

FERN. Sí, verdad es.
Señora... (A tiempo me avisa.)

JULIAN. (Si aun la quiere, pobre Luisa!)

SOFIA. (Tú volverás á mis piés.)

JULIAN. (De esta mujer no me fio:
es preciso estar alerta...)
(*Se va con Fernando.*) - - - - - - - 10 D.

SOFIA. (Este ama á Luisa, si es cierta
la sospecha de mi tio.)

ESCENA IX.

EL MARQUES.—SOFIA.

MARQ. Albricias, sobrina.
SOFIA. ¿Cómo...
MARQ. Ya está todo averiguado.
¿No te dije hace un momento
que sospechaba...
SOFIA. ¿Que acaso
amaba Julian á Luisa?
MARQ. Pues es cierto. Oye: hace un rato
la maleta de Julian
hice llevar á su cuarto
antiguo; pero despues
mas cuerdo reflexionando
que convenia tenerle
hoy de todos alejado,
porque ignore aun que goza
ya de la herencia Fernando,
al pabellon del jardin
hice trasladar sus bártulos.
Iba delante de mí
con la maleta el criado,
cuando de pronto tropieza
ciego con el pié de un árbol
y cae: la maleta estaba
abierta, y se derramaron
por el suelo varias prendas
de ropa y objetos varios,
que hice guardar otra vez;
mas apenas doy un paso
á mis piés veo brillar
una cosa, la levanto...
Qué dirás que era?...
SOFIA. No sé:
ya con impaciencia aguardo...
MARQ. Un medallon con la cifra
de Julian por este lado,
y por el otro... Tal vez
conozcas... Es un retrato.

SOFIA. El de Luisa!
MARQ. Justamente.
SOFIA. Y en la maleta...
MARQ. Está claro:
cayó... Mira si es posible
dudar.
SOFIA. Él la quiere.
MARQ. Aguardo
mucho de este medallon.
SOFIA. Pues qué...
MARQ. O soy un mentecato,
ó creo que en este lance
para el que sepa emplearlos,
mucho vale un testamento
y mucho vale un retrato.

ESCENA X.

Dichos.—LUISA.—JULIAN.—FERNANDO.—DON TADEO.

LUISA. Vaya, á comer...
TADEO. Sí: á comer...
MARQ. *(A Luisa.)*
Mi sobrina que ha llegado
hace poco.
LUISA. Bien venida.
TADEO. Sí; bien...
SOFIA. *(Besándola.)* Oh! Luisita, cuánto
celebro...
JULIAN. (El beso de Judas!)
LUISA. *(A Sofia.)*
Grata sorpresa.
TADEO. Sí: al cabo
nos ha sorprendido...
MARQ. A tí?
Pues, con ella no has estado
aquí hace un instante?
TADEO. Cierto:
con ella estuve aquí hablando.
El verla no me sorprende.
SOFIA. *(Hablando con Luisa.)*
Sin novedad he llegado.

TADEO. *(A Sofia.)*
Ah! me olvidé preguntarla
cómo viene...
MARQ. Son las cuatro
y la mesa nos espera.
LUISA. Vamos al punto. Tu brazo...
(Tomando el de Fernando.)
FERN. (Que hoy mismo venga Sofia!...)
TADEO. *(Deteniendo á todos.)*
Es que hoy me encuentro inspirado!
Se me ha ocurrido una idea...
¿A que no aciertan...
MARQ. Sepamos...
TADEO. Es una cosa en que nadie
pensaba... Estamos charlando
aqui, y la sopa en la mesa
espera, pues son las cuatro:
conque vamos á comer.
Qué tal? Está mal pensado?
MARQ. Como pensamiento tuyo!
(Bajo á Sofia.)
(Te pondremos á su lado.)
SOFIA. (Aun no pierdo la esperanza...)
JULIAN. (Veré firmar el contrato
esta noche... Ay! y mañana
por siempre de aqui me aparto.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala adornada para un baile: muebles elegantes: arañas y candelabros con luces encendidas, etc. Puerta grande en el foro que conduce al salon: otras dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen LUISA *sentada en un sofá y* FERNANDO *apoyado en el respaldo.—*SOFIA *al otro lado sentada tambien, hablando con* D. JUAN.—JULIAN, D. TADEO, EL MARQUÉS *y* D. CÁRLOS *en pié, formando grupo en medio del teatro.*

JUAN. *(A Sofia.)*
Oh! tiene usted una gracia,
un talento!
SOFIA. Esas son flores
de poeta.
(Sigue hablando aparte.)
FERN. *(Mirando á Sofia.)*
(Me dá celos!)
LUISA. Fernando... Mas no me oyes?
FERN. Sí, sí... estaba distraido...

Sigue...
LUISA. (Qué tiene esta noche?)
MARQ. *(En el otro grupo.)*
Se divierte usted, don Cárlos?
CARLOS. Poco; pero no lo tome
usted á ofensa. Es magnífico
el baile: hace los honores
Luisita con tal finura...
Y qué elegancia, qué órden!
Pero yo tengo ya muerto
el corazon!
JULIAN. (Pobre jóven!)
CARLOS. Ni me distraen los placeres,
ni me distraen los amores...
JULIAN. Usté habrá vivido... mucho?
CARLOS. Hastiado de tanto goce,
nada hay capaz en el mundo
de despertar mis pasiones.
Hoy á los veintidos años...
JULIAN. *(Con ironía.)*
Muchos son!
CARLOS. Ya es viejo un hombre.
TADEO. Sí: ya es viejo.
MARQ. Mas tú...
TADEO. Pienso
como el señor, no te asombre.
MARQ. Qué ha de asombrarme? Al contrario.
TADEO. Qué fastidio tan enorme!
MARQ. (Mono de imitacion!)
JUAN. *(Dejando á Sofia.)* Voy
con su permiso...
CARLOS. *(Ocupando el puesto de Juan.)*
Perdone
usted si antes no rendí
respetuosas atenciones
á esa belleza sin par.
FERN. (Bien por los adoradores!)
LUISA. *(Sorprendiendo una mirada que Fernando dirige á Sofia.)*
(Qué inquietud... Hácia allí mira!...)
JUAN. *(En el otro grupo.)*
Yo las mismas opiniones
profeso: el mundo es un caos

de engaños y de traiciones:
la vida senda en que brotan
muchas zarzas, pocas flores...

TADEO. Eso digo yo: las zarzas...

JULIAN. (Todos en el alma esconden
el gusano de la duda
que así sus creencias roe!
La sociedad á un abismo
por esta pendiente corre.)

MARQ. *(A don Juan.)*
Y qué tal de poesía?
A publicar se dispone
usted las suyas?

JUAN. Un tomo.
Las llamo *Lamentaciones*,
y lo son.

JULIAN. Cuadros sombríos
del mundo y de sus errores
serán, quejas y lamentos
envueltos en maldiciones,
y pensamientos amargos,
tristes, desconsoladores?

JUAN. Precisamente.

JULIAN. Así aumentan
hoy el mal los escritores!
Porque el moralista clame,
ni porque el poeta llore
la sociedad no se libra
de flaquezas y pasiones.
No marchiteis las creencias,
dejad que en el alma broten:
la humanidad necesita
consuelos, no maldiciones.

MARQ. Yo lo tomo con mas calma:
viendo que el rico y el pobre
se aborrecen cordialmente,
y que siempre entre los hombres
el mejor merece menos
y pierde mas quien mas pone,
digo: pues primero yo,
y siempre yo.

TADEO. Qué guapote!

MARQ. Bueno es llevar con paciencia

del mundo las decepciones.
(Música dentro.)

SOFIA. Tocan?

CARLOS. Si: y es mi *redowa.*

SOFIA. Vamos.

MARQ. A bailar, señores.

TADEO. A bailar? Pues yo tambien
he de hacer cuatro primores,
que hombres como yo hacen siempre
cuanto hacen los demas hombres.

JULIAN. *(Viéndolos alejarse.)*
A bailar! Indiferencia,
egoismo!...
(Mirando á Luisa y á Fernando.)
Y yo esta noche
pierdo la dulce esperanza
que fué de mi vida norte!
Destino... Pero qué digo?
Si mis puras intenciones
la hubiera yo revelado
antes de partir... Fuí torpe,
y la culpa es solo mia.
De sus desgracias el hombre
por su imprevision es causa:
errores y siempre errores!
(Mientras Julian dice estos versos, se alejan Sofia con don Cárlos, y el Marqués con don Tadeo y don Juan: todos por la puerta del foro.)

ESCENA II.

JULIAN.—LUISA.—FERNANDO.

FERN. *(A Luisa.)*
Vamos?

LUISA. No; prefiero aquí
alejada del gentio...

JULIAN. (Qué bella!)

LUISA. Fernando mio,
qué es eso? Estás triste? Di.
Clavados en ti los ojos
cual siempre esta noche tuve:

tu frente vela una nube
de inquietudes y de enojos.

FERN. Sí: cual siempre... No lo niego...

LUISA. Oh! no es tu duda sombría,
no es tu habitual apatía,
es pena, es desasosiego.

FERN. No tal.

JULIAN. (Bien sospecha, sí.
Que tan ciega le ha de amar!)

LUISA. Si tienes algun pesar,
por qué le ocultas así?
Hoy confundidas en una
serán, para dicha mia,
tu alegría y mi alegría,
tu fortuna y mi fortuna.
Esposa tuya seré,
dos almas serán un alma,
en tí existirá mi calma,
cuando sufras, sufriré.
Mal tu desesperacion
para el porvenir me asegura.

JULIAN. (Oh! qué sublime ternura
brota de ese corazon!)

FERN. Eh! Te muestras suspicaz,
solícita en demasía:
si eres así, Luisa mia,
nunca estaremos en paz.
Átomo que nunca crece,
idea que es nada en suma
el alma un momento abruma;
mas luego desaparece.
No todo consuelo alcanza,
no todo se ha de decir...

LUISA. Me brindas un porvenir
de duda y desconfianza!
Si tu amor que es mi tesoro
viene una pena á turbar,
¿cómo te he de consolar
si del alma la causa ignoro?
Oh! Fernando, por favor,
déjame tu confianza:
sin ella no hay esperanza,
no hay amistad, no hay amor.

Nada me respondes?

FERN. Nada:
tus temores no concibo...
Si sabes que no hay motivo...

LUISA. Si veo...

FERN. Estás obcecada.
Vaya, vuélvete al salon,
que si notan nuestra ausencia
tendrá la maledicencia
de ejercitarse ocasion.

LUISA. Mas tú irás?

FERN. Al punto, Luisa.

JULIAN. (Y luego infeliz se llama!
Tiene un corazon que le ama,
y le destroza y le pisa!)
(Cesa la música.)

FERN. Ya acabaron de bailar.

JULIAN. (Si hacerle ver no consigo
su error...) Primo, ven conmigo.

FERN. Bueno.

JULIAN. Tenemos que hablar.
(*Se van por una de las puertas laterales.*)

ESCENA III.

LUISA.—*Despues* SOFIA.

LUISA. Qué mudanza es esta, cielos?
Oh! no está como otros dias...
Despacio, sospechas mias:
diria que tengo celos.

SOFIA. (*Entrando.*) Hola, Luisita: usté aquí?
Cómo asi tan retirada?

LUISA. (Ella es!... Aquella mirada...)
Fatigada estaba.

SOFIA. Sí?
¿Es en verdad la fatiga,
ó es que piensa.., El casamiento
es un acontecimiento
que mucho á pensar obliga.
Oh! soy viuda, y harto sé...
La entrada es senda de flores;

despues son los sinsabores,
los celos...

LUISA. Qué dice usté?

SOFIA. Cuando resiste á la prueba
del matrimonio el amor,
no hay mudanza ni rigor
que á trastornarle se atreva.
Mas pocas veces resiste
quien de mas firme se alaba,
y el amor alegre acaba
y comienza el amor triste.
Inquietud cuando se adora,
fastidio cuando se olvida,
recuerda una su perdida
independencia y la llora.
Ora en tempestad deshecha,
suspira anegada en llanto,
ora oculta su quebranto
devorando una sospecha.

LUISA. Dios mio!

SOFIA. No hay que asustarse.
Aunque es rara la escepcion,
no siempre... Y en conclusion,
todo es hasta acostumbrarse.
Hay quien en pleitos y ruidos
encuentra goces mayores,
que dicen que los mejores
amantes son los reñidos.

LUISA. Quién tan triste amor alcanza?
Yo siempre al amor mostré
el alma henchida de fé,
y el corazon de esperanza.
Yo asi concibo el amor:
un alma que entre dos séres
siente los mismos placeres,
padece el mismo dolor.
Dos flores del mismo suelo
y el mismo tallo nacidas,
ó dos palmeras que unidas
su cima elevan al cielo,
deben ser dos corazones
formados para querer;
y se deben conmover

con las mismas emociones;
aves que en un mismo nido
forman un mismo concento,
arpas que heridas del viento
modulan igual sonido.
Cuando esta dulce armonía
entre los dos rota viera,
ó yo de pena muriera
ó en mí el amor moriria!

SOFIA. Bellas frases! Lindos nombres!
Mas si todo ilusion fuere?

LUISA. (*Con intencion.*)
Es que Fernando me quiere!

SOFIA. Fíese usted en los hombres!

LUISA. Cómo! Acaso...

SOFIA. En general
hablaba.

LUISA. Me hará creer...

SOFIA. (Cuánto sufre una mujer
delante de su rival!)
No crea usted que yo intente...
Si usted se casa sin pena,
reciba mi enhorabuena.

LUISA. Gracias. (Creo que lo siente.)

SOFIA. Nos volvemos al salon?

LUISA. Bien. (Será presentimiento?
A su lado latir siento
agitado el corazon.)

SOFIA. Fuerza es que en volver insista:
á mi tio ando buscando...
La dejaré á usted bailando.

LUISA. (No la perderé de vista.)
(*Vánse por el foro.*)

ESCENA IV.

JULIAN.—FERNANDO.

JULIAN. Y es cierto! Fatal pasion!

FERN. En vano quiero, Julian,
sujetarla á mi razon;
pero en grande confusion

mis pensamientos están.
Luisa me quiere, ignorante
de este desvarió amante
que de su lado me aleja,
y quién, dime, en tal instante
burlada en su amor la deja?

JULIAN. Matarla acaso sería!
Oh! no harás tan vil accion!

FERN. Y aunque me arrastra á Sofia
poderosa mi aficion,
me aparta la duda mia.
Aunque yo la dé la mano
que ya de Luisa va á ser,
yo no sé si pierdo ó gano,
que para mí es un arcano
el alma de esa mujer.
Entre mil dudas perdida
á mi razon vagar dejo.

JULIAN. ¡Ay del alma en que se anida
la duda! —Mas, por tu vida,
oye, Fernando, un consejo.
Nunca con ansia importuna
corras en pos de altos nombres,
de poder, ni de fortuna;
locos sueños de los hombres,
que no dan dicha ninguna.
Vida que es solo un tormento,
desvarios, ambicion,
humo que se lleva el viento!
La vida del pensamiento,
la vida del corazon,
lo que hay en la humanidad
de noble, grande y profundo
es el amor, que, en verdad,
es el amor en el mundo
la sola felicidad!
Pero en ese dulce estado
que es paraiso abreviado
cuando amor en él asiste,
acaso mas dicha existe
que en amar, en ser amado.
Si con Sofia te unieras,
siempre temiendo estuvieras

ó su olvido, ó su mudanza,
y la tortura sufrieras
de negra desconfianza.

FERN. Sé que Luisa vale mas;
¿pero si en mi mala estrella
la hago infeliz?

JULIAN. No la harás.
Puedes confiar en ella
y al cabo, sí, la amarás.

FERN. Hay entre los corazones
afinidad misteriosa
que causa las afecciones;
si falta, es difícil cosa
juntar dos inclinaciones.

JULIAN. Tienes razon en verdad;
mas no en vano á ti la inclina
su estrella con ceguedad:
Dios que asi lo determina
cambiará tu voluntad.
Aunque no estés abrasado
de su pasion en la llama,
verás, si eres desgraciado,
cuán dulce es ser consolado
por la mujer que nos ama.
Y si la fiebre te acosa,
verás tu fiel compañera,
en su afliccion mas hermosa,
tu descanso cuidadosa
velando á tu cabecera.
Tiempo y trato á no dudar
el aprecio han de trocar
en amor; y aun no trocado,
triste es á veces amar,
nunca es triste el ser amado.

FERN. Que tienes razon infiero;
Julian, seguir determino
tus consejos. Nada espero
de mis dudas, desatino,
y ni yo sé lo que quiero.

JULIAN. Qué otra cosa hacer podrás?
Al notario, á los testigos
tal escándalo darás?
Tus palabras romperás

delante de cien testigos?

FERN. Luisa será mi mujer.

JULIAN. (Su mujer! Julian, valor!
Si ella feliz logra ser,
qué importa mi loco amor?
qué importa mi padecer?)

FERN. Vas al salon?

JULIAN. Primo mio,
distraerme un poco intento.

FERN. Tambien te encuentro sombrío,
triste...

JULIAN. *(Con risa forzada.)*
Já... Já! Ja!... Lindo cuento!
Pues no ves cómo me rio?
Adios.
(Váse por el fondo.)

ESCENA V.

FERNANDO.—*Despues* UN CRIADO.

FERN. Es preciso; si:
oh! mi primo razon tiene.

CRIADO. Señor, para usté esta carta.

FERN. Una carta y un paquete?..
¿Quién trajo...

CRIADO. Un desconocido.
(El Marqués que se la diese
me mandó en viéndole solo;
mas me pagó bien el flete,
y debo callar.)

FERN. *(Abriendo la carta.)*
Veamos.

CRIADO. Manda usted algo?

FERN. No: vete.

CRIADO. (Voy á decir al Marqués
que ya en su poder la tiene.)

ESCENA VI.

FERNANDO.

La escritura de esta carta
desfigurada parece...
No tiene timbre el papel,
sin sello ni firma viene!
(Lée.)«A don Fernando de Castro
suplica quien bien le quiere,
que antes de casarse vea
lo que este papel contiene.
Su primo Julian á Luisa
mas que como á prima quiere:
harto le dice con esto
quien verle engañado siente.»
—Qué es esto?.. Y dice tambien
encima de este paquete:
«Encontrado en la maleta
de Julian.» Qué enigma es este?
(Desenvolviendo el paquete.)
Mas el retrato de Luisa!..
Ella es!.. si ¿qué duda tiene?
En su maleta encontrado...
Tan solo un amante puede...
(Volviendo á leer.)
«Su primo Julian á Luisa
mas que como á prima quiere...»
Y el retrato lo confirma;
Oh! sí, sí: Julian me vende.
¿Mas cómo hace poco aquí
me aconsejaba... El aleve
descubre así mis secretos
y á Luisa se los refiere!!
Pero ella tal vez ignora...
De todo estará inocente...
Oh! quién sabe?.. Ya de todos
es preciso que sospeche!
—Quién me habrá dado este aviso?
Tal vez Sofía... Me quiere
entonces... No... Pero el cielo
me la depara: aquí viene.

ESCENA VII.

SOFÍA.—FERNANDO.

SOFIA. (Fernando.)
FERN. Pues tan á tiempo
llega usted, sacarme puede
de una duda que ahora mismo
á herirme en el alma viene.
Conoce usted esta carta?
este retrato?.. No niegue...
SOFIA. *(Leyendo la carta.)*
(Mi tio fué...)
FERN. (No se turba.)
SOFIA. (Disimular me conviene.)
¿Cómo... Esto habia?.. Muy bien!
Que Julian á Luisa quiere?
Y un retrato!.. Fino amor!
Mas nada de estraño tiene.
FERN. Lo que yo saber deseo...
SOFIA. Y á quien debe agradecerse
tan caritativo aviso?
FERN. Eso es lo que tal vez puede
usted decirme mejor.
SOFIA. Yo? Tal vez usted sospeche,
imagine que yo fuí...
Mucho debo agradecerle
la lisongera opinion
que de mí formada tiene.
Pensará usted que con Luisa
ponerle yo mal intente?
Acaso usted se figure,
por Dios! bien modestamente,
que le adoro?
FERN. (No ha sido ella.)
SOFIA. Y nunca en práctica hubiese
puesto un medio semejante,
aunque el amor mas ardiente
el alma me consumiera.
Y usted ha ido á creerse...
FERN. *(Con despecho.)*

Harto conozco que yo
siempre la fuí indiferente.

SOFIA. Que luego acusen los hombres
de injustas á las mujeres!

FERN. Qué dice usted?

SOFIA. Nada, nada.

FERN. Cuánto va á que usted se debe
quejar...

SOFIA. No: qué tontería!
(Con ironía.)
Soy yo injusta, indiferente...

FERN. No...

SOFIA. Sí.

FERN. No: es usted...

SOFIA. Yo soy
una mujer que aborrece
á los hombres.

FERN. Pues no ha mucho
que prendidos en sus redes
tenia usted demasiados.

SOFIA. Demasiados, ciertamente.
Al verlos en torno mio
tan asiduos, tan corteses,
quise ver si alguno habia
que entre todos mereciese
ser elegido. Creí,
admírese usted, haberle
hallado al fin: hice pruebas...
Nunca ha visto usted la nieve
al primer rayo del sol
cuán rápida se disuelve,
ó el humo que se disipa
al cruzar el aire leve?
Pues así murió en un punto
aquel amor tan ardiente.

FERN. Mas si aquellas fueron pruebas,
fueron pruebas bien crueles.

SOFIA. Si es el oro falso ó puro,
en el crisol ha de verse.

FERN. Falta á veces la paciencia.

SOFIA. No ama bien quien no la tiene.

FERN. Las apariencias engañan.

SOFIA. Quien ama, dudando ofende.

En fin, yo vi un desengaño.

FERN. Usted? (Loco ha de volverme!)

SOFIA. Pero voy á bailar: quién
bailando no se divierte?

FERN. Un momento: usted me acusa,
y es necesario que pruebe
que la culpa no fué mia.

SOFIA. Yo con usted me parece
que no hablaba.

FERN. El disimulo,
Sofia, no nos conviene.

SOFIA. Yo hablaba de un hombre que
hizo alarde de quererme,

FERN. Y la quiso á usté en efecto.

SOFIA. Lo contrario á afirmar vienen
todas las pruebas que he visto.

FERN. Él creyó ser el juguete
de una coqueta; de amor
y de celos duramente
combatido, huyó por fin.

SOFIA. En amor quien huye, vence.

FERN. Ese sarcasmo me mata!
Dígame usted solamente
si es cierto que por probarme
me dió celos tan crueles.

SOFIA. Nada he de decir.

FERN. Sofia!

SOFIA. (Y no poder responderle!)
Se me olvidaba añadir
que el tal, sobre ingrato, aleve,
hoy mismo casa con otra.

(Aparece en una de las puertas laterales Luisa acompañada de Julian, que se esfuerza inútilmente por apartarla de allí: Luisa escucha con ansiedad hasta el final de la escena.)

FERN. Y si tal vez no la quiere,
si á esa con quien casa, solo
cariño de hermano tiene,
si el despecho le cegó
para que amarla creyese?

SOFIA. Viniera libre á mis piés.

FERN. Cómo romper así puede
un compromiso sagrado?

SOFIA. Y quién le manda romperle?
Cásese y sea feliz.
FERN. Mas si usted me respondiese
á la pregunta que ahora...
SOFIA. Cuidado si Luisa vuelve.
FERN. No he dicho que no la amo?
JULIAN. (Oh! yo salgo, aunque lo eche
todo á perder.)
SOFIA. Ruido siento.
(Alejándose.)
Voy á bailar..
FERN. *(Siguiéndola.)*
Mas si fuese
libre...
SOFIA. *(Marchándose.)*
Entonces...
FERN. Que decida
de mi vida ó de mi muerte!
(Váse por el foro detrás de Sofia.)

ESCENA VIII.

LUISA.—JULIAN.

LUISA. Que no me quiere, Dios mio!
Yo misma lo escuché, si...
JULIAN. Oh! Luisa...
LUISA. Él lo dijo aqui...
Pero no... Es un desvarío.
Yo soñaba, sí; es verdad
que soñaba?
JULIAN. Oh! su razon...
LUISA. Mas ay! no, no es ilusion!
es la horrible realidad!
Tú como yo lo has oido?
Ha dicho que no me amaba,
que por otra deliraba!
JULIAN. Luisa!
LUISA. En el alma me ha herido!
Sabes tú lo que es, amando
con frenesí, con pasion,
ir dentro del corazon

este amor atesorando,
y allí venirle á nutrir
el pasado con memorias,
el presente con sus glorias,
con sueños el porvenir;
y cuando al cabo de un año
crece ya altivo y gigante,
verle muerto en un instante
á manos de un desengaño!

JULIAN. Luisa, por Dios! ten mas calma:
bien sé que causa te sobra;
pero la razon recobra...
(Me está desgarrando el alma!)

LUISA. Le amaba con frenesí!
No es cierto que es cruel dolor
sin esperanza el amor?

JULIAN. (Y me lo pregunta á mí!)

LUISA. Y así dentro de un momento
iba á firmar el contrato,
pérfido ademas de ingrato!
Yo romperé el casamiento.

JULIAN. (De mi esperanza la estrella
vuelve otra vez á lucir.)

LUISA. Sí, y despues... despues morir.

JULIAN. (Morir! Oh! primero es ella.)

LUISA. *(Con abatimiento.)*
Morir, sí: ya tengo envidia
á los que lejos del mundo
no sufren dolor profundo,
ni traiciones, ni perfidia!

JULIAN. Como de frágiles gustos
loca la alegría nace,
del mismo modo nos hace
la propia desgracia injustos.
Si tranquila la razon
un punto reflexionaras,
la causa tal vez hallaras
de esa que llamas traicion.
Para un corazon que tienda
al amor su ardiente vuelo,
puso Dios otro en el suelo
que le adore y le comprenda.
Acasos que son posibles,

errores que al mal disponen,
tal vez entre los dos ponen
obstáculos invencibles.
Ciego el corazon entonces,
su dulce mitad buscando,
va corazones hallando
duros para él como bronces.
Apenas alguno vé,
llega de esperanza henchido
y dice al ser repelido:
ay! no es este; me engañé!
Si tú amas así á Fernando,
sin duda es que te merece;
y aunque él no amarte parece
sin duda se está engañando.
Antes que á ti, conoció
por su mal á esa Sofia,
que hoy con su coqueteria
su amor propio interesó.
Y sabrás, aunque te asombre,
que el amor propio en efecto,
sustituye á todo afecto
en el corazon del hombre!
Si la compara contigo,
volverá á tus piés, lo espero;
y yo... (Consolarla quiero,
y no sé lo que me digo.)

LUISA. Gracias, Julian; bien se vé
tu amistad.

JULIAN. Amistad, si...

LUISA. Honda herida tengo aqui.—
Yo la cauterizaré.

JULIAN. (Mi Dios, tu piedad reclamo!
Estarla viendo sufrir,
y no poderla decir:
mi bien, mi bien, yo te amo!
en vez de ese amor mezquino
de un hombre inconstante y doble,
toma mi amor santo y noble,
decide aqui mi destino!)

ESCENA IX.

Dichos.—DON TADEO.

TADEO. *(Como si hablara con alguno en el foro.)*
Descuida, Marqués, descuida:
seguir tus lecciones quiero.
(A Julian.)
Me dice que en este mundo
en nada, en nada creer debo.

LUISA. (Mi padre.)

TADEO. No hay mas que hablar:
ya verá usted cómo empiezo
á dudar; ni á mis sentidos
he de dar el menor crédito.
Este parece un salon?
Pues yo por mí no estoy cierto
si es un salon ó una plaza,
ó un bosque, ó un cementerio.
Esto que huellan mis piés
parece una alfombra, pero
bien pudiera ser asfalto
ó piedra. Aunque claro veo,
no sé si hay luz ó está oscuro...
Y hasta dudar de mí quiero:
quién me asegura que soy
yo mismo, que soy Tadeo?
Anima del otro mundo
puedo ser.

JULIAN. (En tal estremo
dá el nécio, que dudar quiere
como el hombre de talento!)

LUISA. Valor, corazon, valor!
El sacrificio acabemos.

JULIAN. (Cuán triste y cuán pensativa!)

LUISA. (El será dichoso.)

TADEO. Veo
que este es reló, esta consola...
Mas no pudiera ser esto
una ilusion de mis ojos?

LUISA. Padre mio, pedir debo

su indulgencia.

TADEO. Hola! Mi hija...
digo... Sí; dudar no quiero.

LUISA. Dirán que soy caprichosa,
culparán mi poco seso;
mas por ahora quisiera
suspender el casamiento.

JULIAN. Oye usted lo que le dice?

TADEO. Lo dirá, mas no lo creo.

JULIAN. Luisa, reflexiona bien...

LUISA. Reflexionado lo tengo.
Padre, es verdad lo que digo.

TADEO. Es verdad? Pues no lo creo.

JULIAN. Luisa, advierte...

LUISA. Y no me escucha!
A suplicarle me atrevo
que suspenda el matrimonio.

TADEO. Lo quieres?

LUISA. Sí.

TADEO. No lo creo.

JULIAN. Oh, qué hombre! Ya esto pasa...
Consuélela usted al menos:
no vé usted que es desgraciada?

TADEO. Desgraciada? No lo creo.

JULIAN. Pues no vé usted cómo llora?

LUISA. *(Llorando.)*
Dios mio!

TADEO. *(Con efusion al verla llorar.)*
Sí: llora!... Es cierto!
(Abrazándola.)
Hija mia!

JULIAN. Oyó la voz
por fin del amor paterno,
y olvidó la duda: tiene
la naturaleza afectos
que engendran la fé, y que en vano
quiere negar el escéptico!

ESCENA X.

Dichos.—Sofía.—Fernando.—El Marqués.—Don Juan.—Don Cárlos.—El Notario.

Marq. El Notario y los testigos.
Sofia. (Oh! me devoran los celos!
No es mi amor propio ofendido,
es que de veras le quiero.)
Fern. Si yo pudiera impedir...
Luisa. (Dios mio, cuánto padezco!
Mas no importa: hoy por hacerle
feliz, evitarle quiero
hasta que de serme infiel
le quede el remordimiento.)
Fern. (Si amara á Julian...)
Luisa. *(Ap. á Fernando.)*
Como es
lazo el matrimonio eterno,
y arrepentirse despues,
Fernando, no fuera cuerdo,
hoy, que aun es tiempo, quisiera
suspender el casamiento.
Fern. (Ella misma me abre senda
para romper... Era cierto!
Mi libertad así gano,
mas el cruel engaño siento.
Sofia de mí se burla,
en Luisa tambien encuentro
traiciones, Julian me vende...
Mal mi indignacion contengo.)
Julian. (Oh! resignacion, cuánto eres
dificil si de los secos
ojos, sobre el corazon
las lágrimas caen de fuego!)
(Mientras se dicen estos apartes, el Notario saca algunos papeles, los coloca sobre una mesa, y se dispone á leer, despues de ponerse los anteojos.)
Juan. Va á principiar la lectura.
Carlos. Atencion.

TADEO. (*A Luisa.*)
Si: ya hablaremos...
MARQ. (*Bajo al Notario.*)
Ya sabe usted que ante todo...
NOTAR. (*Lo mismo.*)
Me pesa que en tal momento...
(*Alto.*)
Voy á leer el contrato
que todos firmar debemos;
mas mi obligacion, señores,
me impone un deber, primero.
Don Fernando que aquí está
presente, ha poco fué puesto
en posesion de la herencia
de su señor tio, muerto
hace tres meses.
JULIAN. Cómo!
NOTAR. Era
el mas próximo heredero,
hijo de su hermana; mas
se ha encontrado un testamento.
TODOS. Un testamento!
FERN. Qué escucho!
NOTAR. En toda regla y auténtico.
El difunto don Antonio
declaraba en él que siendo
hijo suyo don Julian
Garcia, hasta este momento
tenido por su sobrino,
y como padre queriendo
legitimarle y hacerle
su universal heredero,
era su voluntad que
á su muerte fuese puesto
en posesion de sus bienes,
y que como padre tierno
le aconsejaba casar
con Luisa su prima, siendo
del gusto de ambos: este es
señores, el testamento.
Sigue una manda despues
al señor Marqués del Bieldo,
y otras menos importantes.

JULIAN. Era mi padre! Y es cierto!
Padre mio!
SOFIA. (Oh! no se casan.)
LUISA. (Ahora rehusar no puedo...)
NOTAR. Fáltame notificar ahora
que un pedimento
de la parte interesada
en mi poder obra; siendo
necesario que el señor
don Fernando entregue luégo
la herencia, sin menoscabo
alguno ni detrimento.
FERN. ¿Dice usted que á peticion
de la parte... (Qué sospecho?)
NOTAR. Sí tal: aqui tiene usted
la firma en el pedimento.
FERN. *(Leyendo.)*
Julian García!
LUISA. Julian!
JULIAN. La firma mia... Qué es esto?
FERN. Oh! sí: miserable! y vino
amistad falso mintiendo!
JULIAN (Firmé sin mirar!)
(A Fernando.)
Escucha...
FERN. Señores, á ustedes quiero
hacer jueces. Llegó aquí;
si traia ya el proyecto
de desposeerme, ¿á qué
el disimulo, el misterio?
En cuanto él hubiera dicho
que era el legitimo dueño
de cuanto yo poseia,
los brazos le hubiera abierto,
entregándole la herencia;
mas hacer un pedimento!
acudir á la justicia!...
Todo ahora lo comprendo!
Por eso ella rehusaba
casarse ya; muy bien hecho!
Sabia que yo era pobre!
Hay mas desengaños, cielos!
JULIAN. Fernando, por vida mia,

oye, que esplicarte quiero...

FERN. Quita! ¿Cómo has de poder
esplicar... No está bien claro?
Bien puedo creer sin reparo
en tu infame proceder!
Bajo la capa de amigo
llegas tranquilo y ufano,
y yo te estrecho la mano
y mis secretos te digo.
Y tú, con doble malicia,
dudando de mi conciencia,
para recobrar tu herencia
te vales de la justicia!
Y no contento con dar
escándalo tan completo,
á Luisa con mi secreto
me quieres arrebatar!

JULIAN. Fernando!

FERN. Que te faltaba
no advertiste su retrato.
(Dándosele.)
Niega.

JULIAN. De negar no trato.
Mas quién...

LUISA. (Que Julian me amaba!)

FERN. Querias con tal fervor
volverme á mi fé primera,
falso, porque te creyera,
para engañarme mejor!
Vienen con discursos bellos,
apóstoles de la fé!...
Hipócritas! para que
los crean mejor á ellos.

JULIAN. Qué dices?

FERN. Vas á fingir
que te asombras, que no entiendes?...
Buscar disculpas pretendes?
Basta, basta de mentir!

JULIAN. *(Indignado.)*
Vive Dios!

FERN. Eso queria.
Mis testigos te enviaré
y tu traicion lavaré

con tu sangre ó con la mia.
(Váse.)

JUAN. *(A Julian.)*
Tiene razon, caballero:
entre primos... Es horrible!

CARLOS. Accion peor no es posible
encontrar!
(Vánse los dos con el Notario.)

JULIAN. Mas saber quiero...
Señor Marqués, debe usté
esplicarme...

MARQ. El qué? A fé mia,
yo crei que usted sabia...
(Marchándose.)

SOFIA. (Ah! mis intentos logré.)
(Vánse los dos.)

TADEO. *(A Julian.)*
Yo alzaré tambien la voz,
y diré que esto es horrible,
inaudito, inadmisible,
estraño, espantoso, atroz!
¿Pues cuándo entre primos, ah!
accion tan horrible, oh!
se ha visto alguna vez? No!
Ni se verá nunca? Quiá!
Darle la mano, y la herencia,
y el secreto y la... Ven, Luisa,
vamos de aqui, pronto, aprisa...

JULIAN. Ya me falta la paciencia!
No resta sino que aqui
tambien tú, Luisa, conmigo...

LUISA. Julian, yo solo te digo
que no lo creyera en ti.
(Vánse.)

ESCENA XI.

JULIAN.

Conjuradas en mi daño
las apariencias están!
Mis disculpas no creerán...

Y cómo los desengaño?
Fernando me llamó aquí
amigo falso y traidor,
y Luisa tuvo valor
ay! para dudar de mí!
Temo si á vencer alcanza
la duda á la realidad...
Mas, qué importa? En la verdad
fundo solo mi esperanza,
y aunque de falsa apariencia
víctima soy esta vez,
me quedará en Dios un juez
y un testigo en mi conciencia!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardin: en el foro la fachada de la quinta: á la derecha un cenador, y cerca de él un banco de piedra; á la izquierda un pabellon con puerta practicable y ventana por la que se ve luz. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO.—DON TADEO.—EL MARQUÉS, *que salen de la quinta.*

MARQ. Gracias que solos quedamos...
TADEO. Ya todo el mundo se fué.
FERN. En mal hora, por mi fé,
tanta gente convidamos!
MARQ. Pues: disgustados se van...
TADEO. Sí: disgustados... Qué trance!
MARQ. Hoy mismo en Madrid el lance
de mil modos contarán.
FERN. Mañana harán otra cuenta,
pesando con fiel balanza
lo que vale mi venganza
con lo que vale mi afrenta.
Quién vió traicion mas horrible!
Si á tal estremo me arrojo,
es que me ciega el enojo...

MARQ. Sosiéguese...
FERN. Es imposible!
TADEO. Imposible! A mí tambien
un grande enojo me inspira...:
Estoy bramando de ira!
Quién vió tal cólera? Quién?
Somos dos tigres, dos osos!
(Al Marqués.)
Cómo el vernos no te asusta?
(A Fernando.)
Ah! dígame usted, si gusta,
por qué estamos tan furiosos?
FERN. El infame proceder
ha olvidado de Julian?
MARQ. Donde las toman, las dan:
calma, y usted podrá hacer...
TADEO. Pues eso digo yo: calma!
Vea usted yo qué tranquilo...
FERN. Resuelto estoy: no vacilo!
MARQ. Pues yo lo siento en el alma.
Si uno recibe la muerte
contra nosotros arguye...
FERN. A un suicidio se atribuye.
MARQ. Mas es trance...
TADEO. Trance fuerte!
MARQ. (Quién disuadirle podrá...
No imaginé que á este estremo...)
Que no podrán verse temo,
oscura la noche está.
FERN. A dos pasos...
MARQ. (Cómo apura!)
Mañana tomando un coche...
TADEO. *(Cantando.)*
«Figuraos que la noche
era oscura, oscura, oscura...»
FERN. Solo iré.
MARQ. (Qué obstinacion!)
Mas tarde...
TADEO. Sí: mas...
MARQ. De dia...
FERN. Despierto está todavia:
hay luz en el pabellon.
(Dirigiéndose á él.)

MARQ. (Temo que el otro no aguante...
Malo se pone el asunto!)
FERN. Llamemos...
TADEO. Llamar? Al punto.
(*Llama.*)
JULIAN. (*Dentro.*)
Quién?
MARQ. Nosotros.
JULIAN. Adelante.
(*Entran todos en el pabellon.*)

ESCENA II.

LUISA.

En vano en la sombra oscura
busco tregua á mis querellas;
á la luz de las estrellas
lloraré mi desventura:
aquí, bajo esta espesura
tal vez el alado viento
traerá con su fresco aliento,
bálsamo de mi afliccion,
reposo á mi corazon,
olvido á mi pensamiento!
Fernando ya no merece
mi cariño, y le amo, sí:
y el pobre Julian por mí
sin esperanza padece!..
Por él mi compasion crece:
es cual mi herida su herida...
Una pena á otra va unida
siempre, que por ley fatal
del destino, nunca un mal
viene solo en esta vida!

ESCENA III.

JULIAN.—FERNANDO.—DON TADEO.—EL MARQUÉS.—
LUISA.

FERN. Salgamos pronto, salgamos.
MARQ. Cuidado que en este sitio...
Está muy cerca la casa
y acudirán al ruido.
LUISA. (Julian, Fernando, mi padre...
Entre sus ramas propicio
este cenador me oculta:
oigamos á qué han venido.)
FERN. No puedo pasar de aquí,
que irritado y ofendido
cada minuto que corre
es á mi cólera un siglo.
JULIAN. Mal aconseja la ira,
ciego estás, Fernando amigo;
tal vez sin consuelo llores
mañana este desvarío.
FERN. Traidor fuiste.
JULIAN. No es verdad.
FERN. Te culpan...
JULIAN. Falsos indicios.
FERN. Pruebas hay...
JULIAN. Son apariencias.
FERN. Yo lo ví.
JULIAN. Verlo has creido.
FERN. Es forzoso que uno muera.
JULIAN. Yo no he de matarte, primo.
FERN. Oh! pues yo te mataré!
JULIAN. Despues habrás de sentirlo.
FERN. *(Con ironía.)*
Parece que amas la vida.
JULIAN. En lo que vale la estimo:
y la ocasion de perderla
ni la busco, ni la evito.
FERN. Prudente estás!
JULIAN. Sí por Dios!
Quisiera verte lo mismo;

mas la prudencia es virtud
que pocos han conocido.

FERN. Tal prudencia es cobardia!
Eres un cobarde!

JULIAN. *(Sin poderse contener.)*
Primo!

MARQ. *(Interponiéndose.)*
Señores...

JULIAN. *(Con brío.)*
Cobarde yo!
Y puede serlo un marino?
Será cobarde el que lucha,
bajo el nublado sombrío,
con el rayo y con el viento,
de la mar sobre el abismo?
(Conteniéndose.)
Mas qué digo? De valor
qué sabes tú, hombre sin brío,
que al encontrar un pesar
resistirle no has sabido?
Muestra valor en el mundo
quien, de mejor suerte digno,
soporta duros reveses
con el corazon tranquilo;
muestra valor el que falto
tal vez de pan y de abrigo,
no escucha la voz del crímen
que está clamando á su oido:
muestra valor el que vence
sus pasiones y apetitos,
que es menester gran valor
para vencerse á sí mismo:
valor es saber sufrir,
y si mucho se ha sufrido
es gran valor desechar
la duda y el egoismo.
Mas no es valor presentarse
sereno en un desafío,
donde el rostro oculta en vano,
del corazon los latidos,
donde por suerte ó destreza
vence acaso el mas inicuo:
donde puede ser el hombre

ó víctima ó asesino.
El valor está en lidiar
cuando se encuentra el peligro;
el valor está en sufrir
y luchar con su destino!

TADEO. Tiene razon, si señor!
(A Fernando.)
Pues si eso es lo que yo digo:
considera...

FERN. Mas vengarse
es justo, estando ofendido.

TADEO. Tambien este razon tiene.

FERN. Resuelto estoy: no desisto.

JULIAN. *(A Fernando.)*
Reflexiona...

TADEO. *(Al mismo.)*
Reflexiona...

FERN. No quiero.

TADEO. *(A Julian.)*
Eso es, clarito:
no quiere.

MARQ. *(Separándole.)*
Déjanos tú.

FERN. Ea, pues!

LUISA. (Tiemblo, Dios mio!)

MARQ. Se lleva por fin á cabo...

JULIAN. Pues tan ciego está mi primo,
cumpla su deseo. Hay armas?
(Ya he tomado mi partido.)

MARQ. Sabe usted las condiciones?

JULIAN. Como sean las admito.

MARQ. Una pistola cargada,
la otra sin cargar; el tiro
á dos pasos: al que muera
se le deja en este sitio
con la pistola en la mano;
pasará por un suicidio
su muerte, y libres quedamos
los demas de compromisos;
pues para justificarlo
nunca faltarán motivos.

TADEO. Bien pensado!

LUISA. (Esto es un sueño

horrible!)

MARQ. Pues yo he traido
dispuestas ya las pistolas.
Elija usted...

JULIAN. Esta elijo.

FERN. Venga la otra... doy dos pasos...

LUISA. (Qué intentan? Cielos divinos!
Yo salgo...)

FERN. Ya estamos.

MARQ. Fuego!

(Fernando aprieta el gatillo: su pistola no dá fuego.)

LUISA. *(Deteniéndose cuando ya salia á ponerse en medio.)*
(Ah!)

FERN. Descargada! He perdido!
Mátame pronto, Julian.

JULIAN. Matarte! Soy yo asesino?
(Arrojando la pistola.)
Lejos el arma homicida.

LUISA. (Noblemente le ha vencido!)

JULIAN. Ven á mis brazos.

FERN. *(Confuso.)*
Julian.

MARQ. Se acabó.

JULIAN. Pues les suplico
que nos dejen un momento
hablar á solas.

MARQ. No impido...
Vamos, Tadeo?

TADEO. Sí, vamos.

MARQ. Pues sígueme.

TADEO. Ya te sigo.

LUISA. (Fernando quiso matarle
siendo su hermano, su amigo,
y Julian cuán noblemente
supo vencerse á sí mismo!
Cuán superior aparece
Julian, cuán noble y cuán digno!
y el otro, sí, lo confieso,
qué débil y qué mezquino!)

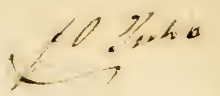
ESCENA IV.

JULIAN.—FERNANDO.—LUISA, *oculta.*

JULIAN. Aun juzgándote ofendido,
ya tu rencor satisfecho
estará, pues has tenido
por blanco tuyo mi pecho,
y en mí vengarte has podido.
FERN. Julian, Julian! no prosigas...
A avergonzarme me obligas.
JULIAN. La cólera te ha cegado:
inútil es cuanto digas,
que ya está todo olvidado.
Mas ya que puedes oir
mis razones con mas calma,
en lo que voy á decir
vas, Fernando, á descubrir
hasta el fondo de mi alma.
LUISA. (Voy á saber la verdad.
Oh! con mil temores lucho...)
FERN. Ya espero con ansiedad,
y sabe que al par que escucho,
creo en tu sinceridad.
JULIAN. Acabada mi carrera
y ya oficial de marina,
tu tio, que mi padre era,
á esta quinta placentera
nos trajo con su sobrina.
Aun la veo, que á las rosas
afrentaban sus colores,
por estas calles frondosas
ir siguiendo entre las flores
las pintadas mariposas.
En ti sincera amistad
aunque muy jóven, hallé
y en Luisa; mas con la edad
creció en ella la beldad,
Fernando, y me enamoré.
LUISA. (Ah!)
FERN. Con que era cierto?

JULIAN. Calla.
Quise oponer á este amor
con mi razon fria valla;
mas cuándo el amor batalla
y no sale vencedor?
Mandóme entonces viajar
mi tio: no sé por qué
nunca á Luisa quise hablar
de mi amor, y me ausenté
sin llegarme á declarar.
Cinco años Dios eslabona
de riesgos y de pesares,
y, á merced de inquieta lona,
desde una zona á otra zona
surco contrapuestos mares.
Falsa la noticia así
de mi naufragio corrió;
la fragata en que partí
en salvo á Cádiz volvió:
yo me vine desde allí.
FERN. Pero dime, no supiste?...
JULIAN. Supe la noticia triste
de la muerte de mi tio:
nadie me dijo que fuiste
su heredero, te lo fio.
El Marqués me hizo firmar
aquel poder; néciamente
lo hice sin leer: fué dar
motivo á tanto pesar
mi ligereza imprudente.
LUISA. (Oh! no era culpado!)
FERN. Quiero
creerte.
JULIAN. Sin dilacion
enmendarlo todo espero.
(Dándole un papel.)
Toma, esta es mi donacion.
Ya no soy el heredero.
LUISA. (Cuánta generosidad!)
FERN. Oh! no acepto... (Será un lazo?)
JULIAN. Acéptala.
FERN. No en verdad.
Yo tu donacion rechazo,

mas creo en tu lealtad.
JULIAN. No es que trate de ofender,
primo, tu delicadeza;
mas piensa que esto ha de ser.
Quieres acaso ofrecer
á Luisa, dí, la pobreza?
FERN. Rompió su fácil mudanza
nuestro amor.
JULIAN. Ciego parece
el que todo á verlo alcanza
por el prisma que le ofrece
su negra desconfianza!
Que tan fácil has de ser
de un indicio en la presencia
en culpar su proceder,
siendo quien has menester,
Fernando, mas indulgencia?
Luisa te vió con Sofia,
oyó por tu mismo lábio
confirmada tu falsia,
y hacerte feliz queria
disimulando su agravio.
FERN. Que Luisa llegó á escuchar,
y por eso...
JULIAN. Sí por Dios!
FERN. Libre me quiso dejar?
JULIAN. Mira tú cuál de los dos
al otro debe culpar.
Separémonos ahora:
pronto la rosada aurora
teñirá en luz el oriente,
y necesito esta hora
para serenar mi mente.
FERN. Volveré luego á buscarte.
JULIAN. Hablaré á Luisa de nuevo
en tu favor.
FERN. Puedo darte
tal pesar?
JULIAN. No me ama,
y debo este amor sacrificarte.
FERN. Pero veo tu afliccion..,
Sufrirás...
JULIAN. No hay que temer.



Adios... A mi corazon
le queda resignacion.

ESCENA V.

JULIAN.

Resignarse es padecer!
Resígnase el desgraciado
con aquel dolor profundo
que por suerte le ha tocado;
mas ve gozar á su lado
á los dichosos del mundo.
Resígnase y no se queja
el preso de la crueldad
que ni aire, ni luz le deja;
mas vé á través de su reja
luz, espacio y libertad!
(Se sienta en el banco con el rostro oculto entre las manos.)
Luisa! Luisa!... Ni un momento
olvidar su amor consigo.
Paréceme que la siento
aquí á mi lado, conmigo...
Parece que oigo su acento!...

ESCENA VI.

LUISA.—JULIAN.

LUISA. *(Viniendo á sentarse á su lado.)*
Julian.
LUISA. Es su voz. ¿Es ella,
ó es ilusion que la mente
exaltada por la imágen
de su recuerdo me ofrece?
LUISA. Sí, soy yo misma.
JULIAN. A mi lado...
LUISA. Te pesa acaso de verme?
JULIAN. Pesarme!... Mas hay acasos
que providencias parecen.

¿No es estraño que en tí, Luisa,
en este momento piense,
en este jardin frondoso
que cruzamos tantas veces;
que en mi ilusion me figure
oir bajo tus pasos leves
doblarse apenas movido
el blando menudo césped;
que en el viento de la noche
que agita estas ramas verdes,
de tu dulce voz el eco
grato para mí resuene;
que sienta crugir tu falda
movida en flotantes pliegues,
y dando á tu imágen formas
aquí á mi lado te sueñe;
y que de pronto tu voz
de mi encanto me despierte,
para ver que á realizar
mi ilusion tú misma vienes?
¡Hay sueños que de verdades
la mágica forma tienen,
y hay verdades que con serlo
sueños no mas nos parecen!

LUISA. Yo tambien aqui soñaba
con sueños que me conmueven,
y pido á Dios si lo son,
que de ellos no me despierte.

JULIAN. Y sabré...

LUISA. Tuve primero
un sueño horrible; patente
miré una traicion impía
en un hombre ingrato, aleve.

JULIAN. (Siempre Fernando!)

LUISA. Despues
cual si tupida cayese
de mis ojos una venda
miré la luz esplendente.
En vez de aquel triste amor
de lágrimas y desdenes,
me figuré que era amada
con un amor noble, ardiente,
nacido de simpatía,

crecido entre luchas fuertes
de celos sin esperanzas,
y de dolores crueles:
un amor que habrán podido
inspirar pocas mujeres,
amor tan firme y constante
como yo le anhelé siempre.
Este, Julian, es mi sueño.

JULIAN. *(Con fuego.)*
Con llamarle así le ofendes.
Ese amor inmenso y puro
es el amor que mereces,
es el amor que yo... (Cielos,
qué digo?... Corazon, véncete!)
Es el amor que yo espero
que Fernando te profese.

LUISA. Fernando?... Siempre á mi amor
le vi tibio, indiferente...
Qué poco los hombres aman
si aman todos de esta suerte!

JULIAN. Oh! todos no; algunos aman
con delirio intenso, ardiente,
con todo el poder de su alma,
en la vida y en la muerte!

LUISA. Si yo fuera amada así
viviera felíz y alegre!
Tú, Julian, al parecer
amor tan firme comprendes.

JULIAN. Oh, sí.

LUISA. Dichosa mujer
la que de ti amada fuere:
y si ella te amára así,
dichosos los dos mil veces!

JULIAN. Oh! calla, calla por Dios!
(Ya la razon de mi mente
se borra, mi corazon
se oprime, abrasan mis sienes...)

LUISA. Lástima, Julian, que estemos
yo herida por un aleve,
tú enamorado de otra!

JULIAN. Qué dices?... Mas razon tienes:
debes amar á Fernando.

LUISA. Que siempre á Fernando vuelves!

JULIAN. Quién puede hacerte feliz
sino el hombre á quien tú quieres?

LUISA. Pues ya que por él abogas,
ponte pues él está ausente
en su lugar, quiero ver
el nuevo amor qué promete.
A mi lado, así...

JULIAN. (Dios mio!)

LUISA. Júrame que eternamente
me amarás.

JULIAN. *(Con exaltacion.)*
Sí: te lo juro!
En mi memoria presente
solo borrará tu imágen
de mi corazon, la muerte!

LUISA. Sabrás ser fiel y sumiso?

JULIAN. Serán tus órdenes leyes.

LUISA. Si tanto me amas, Julian...

JULIAN. *(Levantándose.)*
Julian!

LUISA. No es tu nombre ese?

JULIAN. (Cierto que por otro hablaba!)
Amar á Fernando debes.

LUISA. Siéntate... Dame la mano...
Cómo abrasa!

JULIAN. Tengo fiebre!

LUISA. Es de amor?

JULIAN. Sí: de amor muero!
Y nadie mi mal comprende!

LUISA. Te engañas; el mal de amor
con amor curarse puede,
y te amo!

JULIAN. Cielos! (Mas es
por el otro.) Amarle debes.

LUISA. (Basta ya de duras pruebas:
que antes no le comprendiese!)

JULIAN. (Oh! yo estoy loco!—Julian,
qué es esto? El pesar te vence?
Tu buque ya en esta mar
el rumbo perdido tiene:
pronto á virar, antes que
en el bajio se estrelle
de la desesperacion,

donde el barco que se pierde
ni el cable de la esperanza
sacarle á remolque puede!)
(Váse precipitadamente por el foro y entra en la casa.)

ESCENA VII.

LUISA.—*Despues* SOFIA.—*Despues* FERNANDO.

LUISA. Julian... Se va y no me escucha!
Oh! cuánto, cuánto padece!
Mis ojos á una luz nueva
se abren... Corazon, qué sientes?

SOFIA. Luisa, la misma inquietud
que yo, usted sin duda tiene.
Julian, Fernando, mi tio
no se han acostado; en este
jardin he sentido voces,
mi desasosiego crece!
Temo el rencor de Fernando
con su primo... Qué sucede?
(Tropieza con la pistola que arrojó Fernando en la escena tercera.)
Mas qué es esto?... Una pistola?
Un duelo!... Dios mio! en este
momento quizá Fernando...

FERN. *(Saliendo.)*
Julian... mas las dos...
(Se detiene sin ser visto.)

LUISA. Qué, teme
usted por su vida?

SOFIA. Oh! sí!

LUISA. Pues cómo interés tan fuerte...
Si usted su amor algun dia
desdeñaba indiferente...

SOFIA. De su error el corazon
aunque tarde se arrepiente,
porque nunca se conoce
el bien hasta que se pierde.
Cuando Fernando me amaba
yo no supe comprenderle;

pero al comparar despues
su pasion profunda, ardiente,
con los frívolos obsequios
de mis nécios pretendientes,
comprendí lo que era amor,
Luisa, y empecé á quererle.

FERN. (Será cierto?)

SOFIA. Usted perdone...
Harto sé que usted le quiere
tambien, pero no es mi intento
ofenderla.

LUISA. Oh! no me ofende...

SOFIA. Tiene el corazon momentos
en que á pesar suyo vierte
en torrentes de palabras
toda la pena que siente.
Yo vine ayer á esta quinta
y con amaños aleves,
ayudada de mi tio,
quise estorbar que la diese
á usted la mano: despues
padecí celos crueles
cuando le creí un momento
perdido ya para siempre.
Y no era, no, mi amor propio
ofendido; era mas fuerte
sentimiento, era un pesar
cual si á arrancarme viniesen
la mitad del corazon,
dolor mas cruel que la muerte!

LUISA. Era que le amaba usted.

FERN. (Que yo á escuchar esto llegue!)

LUISA. Sí, Sofia, el corazon
tiene inflexibles sus leyes;
frívola coqueteria
no basta á satisfacerle.
Puede una acaso engañarse
y enamorada creerse
fijando al pronto en un hombre
los ensueños de su mente;
mas si el hombre, por desgracia,
aquel amor no comprende,
con desengaños nos cura,

y amor que curarse puede
no es amor. Pero si el alma
es tan dichosa que en este
mundo el alma encuentra que
Dios destinada la tiene,
hay una voz interior
que poderosa lo advierte,
y en aquel amor se fija
el corazon para siempre.

SOFIA. Es cierto!... Yo así á Fernando
amo ya!... Con usted debe
casarse... Infeliz sabré
sin esperanza quererle!

FERN. (Yo que he ofrecido á Julian
casarme con Luisa!)

SOFIA. Teme
por eso mi corazon,
y se inquieta por la suerte
de Fernando... Esta pistola...
¿Usted no sabe...

LUISA. Sosiéguese
usted: no hay que temer nada...

SOFIA. Respiro!

LUISA. Pero aquí vienen.

(Durante esta escena y la que sigue va amaneciendo gradualmente.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—JULIAN.—DON TADEO.—EL MARQUÉS.

JULIAN. Ya me espera mi caballo
en la puerta del jardin.

MARQ. Pero qué motivo, en fin...

JULIAN. Que yo en tierra no me hallo.
No estoy aquí en mi elemento:
curtido en agua salada,
allí mi frente tostada
acarician sol y viento.
No puedo aquí respirar,
todo me da pesadumbre;
quiero el cielo por techumbre,

y por alfombra la mar.
Cuando tomo la bocina,
y en pié sobre el ancho puente,
dando órdenes á mi gente
voy con viento de bolina,
las velas tendidas van,
y el buque corta la espuma
ligero como la pluma
llevada del huracan,
allí en buena y mala suerte
nunca la duda se alcanza;
cuando falta la esperanza
es porque llega la muerte.
Ya próxima aquí á espirar
está mi esperanza ahora,
quiero ver si se mejora
con las brisas de la mar.

LUISA. (Se marcha!)

FERN. Todos quejosos
quedamos...

TADEO. Si tal: quedamos...

JULIAN. Por siempre nos separamos...
Que seais aquí dichosos!
Mas cuandó en grato destino
la dicha goceis que pierdo,
una palabra, un recuerdo
consagrareis al marino,
que por la vasta estension,
si no dió al mar sus despojos,
fijos tendrá aquí los ojos,
los ojos del corazon!
Adios!... (Y yo hombre me llamo?
(Alejándose.)
Lloro si estoy aquí mas...)

LUISA. *(Con espansion.)*
Julian, Julian, no te irás!

JULIAN. Por qué? Dí.

LUISA. *(Arrojándose en sus brazos.)*
Porque te amo!

JULIAN. Qué dices?

FERN. Cómo...

SOFIA. Le olvida!

LUISA. Si á mí sin amor se uniera

¿quién duda que infeliz fuera
Fernando toda su vida?
Si ayer en su amor crei,
hoy no puedo en él creer
porque ha habido desde ayer
un cambio notable en mí.
En mi sencillo candor
amar crei con esceso;
ahora conozco y confieso
que no sabia de amor.
Julian me lleva la palma,
que sabe cual nadie amar,
y yo le quiero pagar
con la vida y con el alma.

JULIAN. Y es cierto!

LUISA. Yo en ello gano:
se cumple, Julian, mi sueño.

JULIAN. Gracias, Dios mio! Yo dueño
de su amor y de su mano!
La noche con mi pesar
acaba, que viene ahora
con su roja luz la aurora
mi esperanza á iluminar!
¿Quién ya osado desconfia
de la Providencia, quién?
Detrás del mal está el bien,
tras el llanto la alegria!

FERN. *(A Luisa.)*
¿Cómo en ti mudanza tal...

LUISA. Oh! no me acuses á mí:
mala idea da de sí
quien de todos piensa mal.

FERN. Tienes razon: solo mia
la culpa de todo fué;
pero yo feliz seré
con la mano de Sofia.

SOFIA. *(Dándole la mano.)*
Oh! sí.

TADEO. Se casan; es llano.
Que me place!... Pero yo
he de quedar así... No:
á ver, quién me da la mano?

FERN. *(A Julian.)* A ti te debo...

JULIAN. *(A Fernando.)*
En bonanza
lleva tu barco la mar,
sin que vuelvas á trocar
en duda la confianza.
FERN. Mi duda combatiré.
JULIAN. Todo á su aliento perece!
La esperanza solo crece
al abrigo de la fe.
Dudando, no hay amistad
ni amor á que el alma acuda,
que donde nace la duda
muere la felicidad!

FIN DEL DRAMA.

CENSURA DE TEATROS DEL REINO.

Madrid 29 de abril de 1857.

Puede concederse licencia para la representacion de este drama.

El Censor,
PABLO YAÑEZ.

EN DOS ACTOS.

Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gérónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado.
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El orazon de un bandido.
Treinta dias despues.
enar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
¡Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena,
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bodadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sabastian Ruiz.
Alcalá.. . .	Eladio Altés.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras.. .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almería. . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Joaquin María Casaus.
Aranda. .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . .	José Espinosa.
Avila.	Santiago Lopez Muñoz.
Avilés.. . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza. . . .	Francisco de P. Torrente.
Barbastro.. .	Mariano Ferraz.
Barcelona.. .	Juan Oliveres.
Idem. . . .	José Piferrer y Depaus.
Baza. . . .	Joaquin Calderon.
Bejar. . . .	Vicente Alvarez.
Bilbao.. . .	Viuda de Delmas.
Borja. . . .	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra.. . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . .	José Valiente.
Cádiz. . . .	Viuda de Moraleda.
Calatayud. .	Bernardino Azpeitia.
Carrion. . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. .	Juan Maestre.
Cervera. . .	Antonio Samperé.
Chiclana. . .	Manuel Alvaroz Sibello.
Ciudad-Real..	Viuda de Gallego.
Córdoba. . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . .	José Lago.
Cuenca. . .	Pedro Mariana.
Ecija. . . .	Julio de Giuli.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . .	Francisco Dorca.
Gijon.. . .	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara. .	Fermin Sanchez.
Habana. . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . .	Manuel Guillen.
Igualada. . .	Antonio Onis y Novau.
Jaen. . . .	José Sagrista.
Jer. de la Fr.	José Bueno.
Leon. . . .	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida.. . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerona. . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa.. . .	Silva Junior.
Loja. . . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . . .	Viuda de Pujol y hermano.
Lucena. . .	Juan Bautista Cadeua.
Málaga. . .	Francisco de Moya.

Manila.. . .	D. Ramon Somoza.
Manresa. . .	Juan Alliot.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . .	Narciso Clavell.
Medina-Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia.. . .	José Galan.
Orense . . .	José Ramon Perez.
Oviedo . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma.. . .	Pedro José Garcia.
Pamplona.. .	Viuda de Ripa.
París. . . .	Lasale y Melan.
Plasencia.. .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego.. . .	Gerónimo Garacuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Rafael Ripollés.
Reus. . . .	Pedro Moluer.
Rioseco. . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda.. . .	Rafael Gutierrez.
Rota. . . .	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Huebra.
San Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Nicolas Power.
San Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	Pedro Basañet.
Santiago. . .	Bernardo Escribano.
Segovia. . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . .	Cárlos Santigosa.
Idem. . . .	Viuda de Fé y hermano.
Soria. . . .	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	José Fujol.
Teruel . . .	Vicente Castillo.
Toledo.. . .	José Hernandez.
Toro. . . .	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
Trin. de Cuba.	Meliton Francisco de Revenga.
Tuy. . . .	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco de P. Navarro.
Idem. . . .	José Mateu Cervera.
Idem. . . .	José María Moles.
Valladolid . .	Felix Mateo.
Valls. . . .	Cayetano Badía.
Velez-Málaga.	Antonio María Cebrian.
Vich. . . .	Ramon Tolosa.
Vigo. . . .	José María Chao.
Vill. y Geltrú.	Magin Beltran.
Vitoria . . .	Bernardino Robles.
Utrera.. . .	Juan Ramos.
Ubeda.. . .	Carlota Treviño.
Zafra. . . .	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza.. .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.